

El concepto de pasión en la enseñanza de Lacan. Una introducción

Por Guillermo López

En este trabajo me propongo localizar el primer uso que Lacan hace del concepto de pasión, y desarrollar los aportes que toma de la filosofía, especialmente de la fenomenología: Heidegger y Sartre, para pensar dicho concepto. Realizo una relectura de “La dirección de la cura...”, para relevar la distinción que establece entre las pasiones del neurótico y las pasiones del ser: amor, odio e ignorancia.

El concepto de pasión en Lacan

Lacan trabaja por primera vez en su obra el concepto de pasión en su escrito “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en los apartados IV y V, “Cómo actuar con el propio ser” y “Hay que tomar el deseo a la letra”, respectivamente.

“La dirección de la cura...” es un texto en donde Lacan va a elaborar una teoría de la praxis analítica. El interrogante que va a atravesar todo el texto tiene como núcleo duro a la acción analítica en sí misma: ¿cómo debe actuar el analista conforme a la esencia del psicoanálisis? Lacan sigue tres orientaciones para responder a esta pregunta: la de la interpretación, la de la transferencia y la del ser del analista. Es en relación a esta última orientación, la del ser del analista, ser del analizante, o del analizante que *pasa* a ser analista, que introduce el concepto de pasión.

El ser del analista es en ese momento de su obra resultado del fin del análisis didáctico y como concepto va a tener una clara referencia freudiana. Freud alude al núcleo del ser en “La interpretación de los sueños” y “Análisis terminable e interminable” para referirse a las mociones pulsionales indestructibles y no inhibibles que fueron afectadas por la represión y que ponen en riesgo la finalización de un análisis.

En el *Seminario I*, Lacan, va a definir al ser como falta en ser, como el agujero cavado por lo simbólico en lo real, y se podría decir que es precisamente la pregunta por el ser lo que empuja a un sujeto a comenzar un análisis.

La pregunta por el ser recién se va a develar al final del recorrido analítico, cuando el sujeto asuma su castración, esto implica en sí mismo un sacrificio, el sacrificio de una falta, la pérdida de la falta en ser. Lacan concibió a esta asunción como destitución del sujeto, proponiendo para el final del análisis la fórmula “tú eres eso” que resume esta asunción y la realización del sujeto como objeto. Será al final del análisis que el analizante va a reconocer la equivalencia entre el vacío de ser y la Cosa.¹

Durante todo el curso de un análisis, el sujeto intentará sostener esa falta en ser, por la cual sufre y se erige en su diferencia. Las pasiones del ser son modos de tratamiento y formas de cobertura de esa falta que le permitirán al neurótico mantenerla viva hasta el final.

La cuestión del ser

La interrogación por el ser es de influencia heideggeriana. El concepto de ser es central en su filosofía. Tal como señala George Steiner,² el asombro que va a presidir la vida

intelectual de Heidegger es el interrogante "¿Porqué hay esto, existentes, cosas que son y no nada? ¿Qué es el ser (das Sein) que hace posible todo ente (das Seiende)?... ¿Porqué existe algo o todo si podría no haber nada? Heidegger es un hombre conquistado por la noción de lo que es, asombrado por el ser de la existencia y obsesionado por la otra posibilidad que es la nada".³

Heidegger postula que el hombre es el único ser que no puede reducirse a un ente entre los demás entes. Plantea para el hombre una distinción esencial entre ser (*das Sein*) y ente (*Das Seiende*).⁴ Mientras los otros entes son objetos, el hombre tiene que ser, es siempre más que lo que de hecho es, en tanto tiene posibilidades de actuar, y de actuar en función de una decisión suya, en eso consiste su existencia.

Va a remitir la pregunta por la esencia del ser al método de la fenomenología, es decir no se puede indagar al ser más que por su aparición o revelación en la conciencia. Sin embargo, la filosofía de Heidegger evoluciona pasando de una noción de existencia que dejará de tener la significación de "ser en el mundo" para pasar a ser "ser en el lenguaje", llevando la noción de exterioridad a su máxima potencia. El ser se realiza en la exterioridad del lenguaje.

Ahora bien, a la pregunta esencial por el ser, Heidegger no le va a encontrar una respuesta o al menos una respuesta positiva ¿Porqué soy en el mundo? ¿Por qué, para qué existo? No hay un porqué de los porqués. No hay un fundamento o razón de la existencia para ninguno de los tres momentos que señala como constitutivos del hombre: encontrarse arrojado en el mundo, interesarse por las cosas que encuentra en el mundo, proyectar sobre sus propias posibilidades. Sin embargo, va a encontrar una respuesta negativa a esa pregunta por el ser en el ser para la muerte. Habla de muerte en la perspectiva de que nuestra proyección como seres va en la dirección a la *nada* a la que estamos destinados. La respuesta a la justificación de nuestra existencia es la respuesta negativa de la nada.

Esa nada del ser no va a ser pensada por Lacan como una desgracia de la conciencia, sino que le va a servir para pensar la falta en ser, introducida en el ser hablante por el significante. Lacan se va a servir de Heidegger para hacer un retorno a Freud, su preocupación no va a ser el *Dasein*, el *ser ahí*, sino la ontología, el ser del inconsciente. El ser y la nada le van a servir para dar cuenta de ese núcleo de nuestro ser, *kern unseres wesen*, del cual hablaba Freud en "La interpretación de los sueños".

Antecedentes de la pasión

Miller, en *La experiencia de lo real...*,⁵ nos advierte de cómo Lacan se sirve no solo de Heidegger sino también de Sartre para ir contra la psicología del yo, y refundar al psicoanálisis freudiano en su radicalidad. Lacan cuestiona el ego de las escuelas americanas, creando el concepto de sujeto como negativo o como falta en ser, apoyándose en la filosofía existencialista sartreana.

Sartre, en su texto *La trascendencia del ego* y en el capítulo final del *El Ser y la nada*, denominado "Psicoanálisis existencial", plantea que junto al ego existe otra instancia, la denomina conciencia de sí, irreflexiva, y la describe como un agujero, un vacío al que denominó falta en ser.

Dice allí: "¿Qué es, pues, lo que la ontología nos enseña acerca del deseo, en tanto que el deseo es el ser de la realidad humana? El deseo, según hemos visto, es carencia de

ENLACES

PSICOANÁLISIS Y CULTURA

ser. En cuanto tal, está directamente dirigido hacia el ser del cual es carencia. Este ser, como hemos visto, es el en-sí-para-sí, la conciencia hecha sustancia, la sustancia hecha causa de sí [...] Así, el ser de la realidad humana no es originariamente una sustancia sino una relación vivida: los términos de esta relación son el en-sí originario, fijado en su contingencia y su facticidad, cuya característica esencial es el ser, el existir, y, por otra parte, el en-sí-para-sí o valor, que es como el ideal del en-sí contingente y se caracteriza como lo que está más allá de toda contingencia y de toda existencia. El hombre no es ni uno ni otro de estos seres, pues no es...⁶

Es importante señalar que si bien Lacan toma estos conceptos de la filosofía existencialista, hace un uso absolutamente singular de ellos en dirección a reafirmar el retorno a Freud. Realiza una fuerte crítica a Sartre, rechazando de plano su psicoanálisis existencial para retomar el concepto de inconsciente freudiano.

Lacan no solo utiliza el concepto de falta en ser, para introducir la cuestión del sujeto en psicoanálisis sino también toma el concepto de pasión de un modo diferente al que Sartre lo plantea en su texto.

Sartre habla de la pasión para referirse a la intencionalidad del ser, que es carencia, falta en ser en el para sí, y que se esfuerza por ser en su exterioridad. Hay un esfuerzo del ser para sí (sujeto vacío) que aboga por llenarse. La conciencia considerada en su aislamiento respecto del objeto es nada. Y por ello no puede darse consistencia sino como tensión hacia el ser: la subjetividad pura como conciencia de la falta de ser se traduce en necesidad de llenar su vacío entrando en relación con el ser.

Se puede observar que en Sartre la conciencia de la falta de ser no es la nada: sigue siendo ser de la conciencia. Y además para colmar su vacío se dirige al ser en sí, ello significa que no es un vacío absoluto: hay aspiraciones y tendencias positivas, entre ellas Sartre plantea a las pasiones, que podrían encontrar instrumentos de realización en el ser en sí. "El ideal del agujero es, pues, la excavación que se moldeará cuidadosamente sobre mi carne, de manera que, ajustándome penosamente y adaptándome estrechamente a ella, contribuiré a hacer existir la plenitud de ser en el mundo. Así, tapar el agujero es originariamente hacer el sacrificio de mi cuerpo para que exista la plenitud de ser, es decir, sufrir la pasión del para sí para moldear, hacer perfecta y salvar la totalidad del en sí. Captamos así, en su origen, una de las tendencias más fundamentales de la realidad humana: la tendencia a llenar".⁷

Sartre, en su psicoanálisis existencial, propone a la pasión como un modo de curación fallida de la falta en ser. Hay una tendencia en el hombre a realizar el ser como completo, búsqueda que el filósofo planteará como siempre fallida e imposible. El ser como fusión sintética del *en sí* y el *para sí* es lo que impulsa al hombre como pasión, pero que Sartre calificará como inútil. "Cada realidad humana es a la vez proyecto directo de metamorfosear su propio para-sí en en-sí-para-sí, y proyecto de apropiación del mundo como totalidad de ser-en-sí, bajo las especies de una cualidad fundamental. Toda realidad humana es una pasión, por cuanto proyecta perderse para fundar el ser y para constituir al mismo tiempo el en-sí que escaparía a la contingencia siendo fundamento de sí mismo, el Ens causa sui que las religiones llaman Dios. Así, la pasión del hombre es la inversa de la de Cristo, pues el hombre se pierde en tanto que hombre para que Dios nazca. Pero la idea de Dios es contradictoria, y nos perdemos en vano: el hombre es una pasión inútil".⁸

Pasiones del neurótico. Pasiones del ser

En “La dirección de la cura...” Lacan plantea “...que el sujeto al articular la cadena significante, trae a la luz la carencia de ser con el llamado a recibir el complemento del Otro, si el Otro, lugar de la palabra...”⁹

El ser, como falta en ser en Lacan, a diferencia de Sartre, es producto del lenguaje, no es una existencia pre discursiva que se realiza como en el existencialismo.

La falta en ser, el sujeto barrado tal como lo plantea Lacan está determinada por el Otro del lenguaje. Esto queda bien explicitado en el aforismo clásico, *el sujeto es lo que representa a un significante para otro significante*. El sujeto es efecto del significante, no es sino lo que se desliza entre un significante y otro. Sin un significante que lo designe no solo carece de ser, sino que tampoco tiene el saber de lo que él es para el Otro.

El Otro, en tanto estructura del lenguaje, preexiste al sujeto, al nacimiento de todo ser hablante. La inserción de todo ser en el lenguaje tiene un precio, lo que Freud denominaba castración, nombra eso que el sujeto paga en la medida que queda subordinado al significante. Subordinación que es a su vez ex-sistencia, el sujeto está en constante exilio, extranjería del Otro donde se representa.

Falta en ser y pasión del ser son consecuencia de la falta que cava el lenguaje en el ser viviente. Ningún sujeto en tanto ser hablante puede sustraerse de las pasiones, en tanto es "paciente" del lenguaje, este es su "sufrimiento" esencial, motivo por el cual no puede ser agente de sus pasiones.

En "La dirección de la cura...", Lacan va a introducir el concepto de pasión como pasión del neurótico dice allí: “es preciso pagar a este precio de comicidad el hecho de que vea simplemente reconocida la carencia de ser del sujeto como el corazón de la experiencia analítica, como el campo mismo donde se despliega la pasión del neurótico”.¹⁰

Lacan se refiere, en estos primeros párrafos del apartado IV, a los analistas que pusieron en juego en la historia del psicoanálisis la cuestión del ser y su falta. Ironiza sobre Ferenczi, quien no solo reconoció esa falta en ser, sino que le demandó apasionadamente una y otra vez a Freud que no supo darle lo que él esperaba en el final de su análisis. Así la cuestión del ser o de su falta es lo que lleva a un sujeto a iniciar un análisis, pero también se pone en juego como resolución o no en el final, en tanto asunción o no de la castración.

La pasión entonces íntimamente ligada a la falta en ser es un elemento a considerar, para investigar y verificar los resultados del final del análisis. En tanto la pasión se erige como modo de tratamiento de la falta en ser. Asumida la castración, asumida la pérdida de la falta, algo debe rectificarse en la vida pasional de un sujeto.

Miller en su texto “La pasión del neurótico” señala que la falta en ser puede entenderse como falta de razón o de justificación de la existencia, tal como planteaba la fenomenología existencial no hay un porqué de los porqués en relación a la existencia. El neurótico, dice, carece de una justificación de su ser en el mundo y hace de esta falta, el motivo de su sufrimiento y la razón de su existencia, ya que es lo único que tiene y que lo hace diferente. Plantea una diferencia en este punto con el perverso, quien sabe por qué razón está en este mundo: está aquí para gozar, y por ello privilegia la voluntad

ENLACES

PSICOANÁLISIS Y CULTURA

de goce por sobre la voluntad de justificación. El neurótico pide su razón de ser al Otro, pide que el Otro le dé la razón de su existencia, como modo de defenderse y mantenerse en un no saber sobre lo real de su goce. Es en estos términos que el neurótico privilegia la voluntad de justificación ante el Otro antes que la voluntad de goce.

El neurótico no solo sufre por esta hiancia sino que trata de arreglárselas con ella mediante invenciones, inventa modos de justificación de su falta en ser. Estos inventos o modos de justificación de la existencia, Lacan los denomina pasiones del neurótico.

Lacan se sirve de otra analista, Ella Sharpe, psicoanalista inglesa, de quien toma la cuestión de la *justificación de la existencia*, ella es la primera que vincula estas ideas con el corazón de la experiencia analítica como falta en ser.

Ella Sharpe afirma que las neurosis en sí mismas "son fracasos en el intento de justificar el derecho del ego a existir", y considera que el núcleo de nuestros problemas como analistas es la justificación por la existencia de nuestros analizantes.¹¹

La postura de Sharpe es coincidente con Sartre, en tanto afirma que siempre los intentos del neurótico por paliar su falta en ser son fallidos. Estos paliativos están para no funcionar ya que el neurótico sostiene –podríamos decir con Lacan– su falta hasta el final como falta de goce.

Lacan, si bien valora los aportes de Sharpe, los enmarca en el ordenamiento real, simbólico e imaginario. Para Lacan, la cuestión de la hiancia y su justificación no son como para los filósofos o los psicoanalistas ingleses una cuestión existencial, para él la carencia de ser es consecuencia de la estructura del lenguaje. La vida del neurótico pierde su valor ya que el sentido de su vida en tanto goce está perdido y encomendado al Otro. El ser hablante, en tanto vive en un universo simbólico, pierde sentido y goce. Y hace muchas veces de esa pérdida, el sentido diferencial de su vida, dirigiéndolo al Otro. El neurótico no puede asumir la cuestión de su goce, su responsabilidad en el goce que lo determina e intenta que se justifique en el lugar del Otro

Afirmábamos anteriormente una doble acepción del concepto de pasión: una significación vinculada a una aspiración fuerte o bien, una acepción vinculada al *pathos* o sufrimiento. Esta doble acepción permite hacer una lectura del recorrido que Lacan realiza en este escrito que va de las pasiones del neurótico que se vuelven patología, en las desgracias del ser, a las pasiones del neurótico no vinculadas al *pathos*, que denomina pasiones del ser, pensadas como una aspiración del sujeto dirigidas al Otro.

Plantea críticamente a la pasión del neurótico como patológica, cuando se dirige a suturar la falta en ser a través de la identificación, destino que plantean los ingleses de la psicología del yo como fin del análisis en tanto identificación con el analista. Lacan critica fuertemente esta orientación del psicoanálisis, como también la resolución que plantea el kleinismo de la falta en ser, a través de la identificación a los objetos de la demanda, objetos parciales. Lacan observa que el neurótico confunde (y los kleinianos en este punto también) los significantes de la demanda del Otro, con los objetos parciales, lo que desemboca en la confusión entre necesidad y demanda, desviándose de la vía del deseo.

Para Lacan no se trata de identificación a objetos sino a rasgos significantes. El neurótico entonces se identifica muchas veces en el fantasma a los significantes de la demanda del Otro, creyendo ser lo que le falta al Otro: el resto del Otro, su escoria.

Al responder con su fantasma a la falta en ser, paga un precio muy grande. Lacan designa a esta resolución fallida de la castración, desgracias del ser. El sujeto de este modo puede exhibir su sufrimiento, su desgracia, que es lo último de lo último y con

ello se engaña y se escapa a la verdad de su deseo y a preguntarse por el núcleo de goce de su ser. Este modo de concluir un análisis es por resignación, conformándose con ser el resto del Otro, vía sufriente que permite encontrar un lugar ficticio en el hueco del Otro.

Para concluir. Actuar con el propio ser

Para concluir retomando la pregunta inicial de Lacan: ¿cómo debe actuar el analista con su propio ser? ¿Cómo opera el analista con la pasión del sujeto que demanda ser, y que puede llevar a los callejones sin salida de la identificación?

En términos de Lacan: “es sin duda en relación con el ser donde el analista debe tomar su nivel operatorio”.¹² Lacan afirma que el ser del analista no es algo dado sino algo a producir en el final de un análisis, vinculado al deseo del analista.

Es en la medida que un analizante pasó por la caída de sus identificaciones y que pudo leer los significantes de la demanda del Otro a los que quedó amarrado en su fantasma, que no va a ofrecerse como ideal a seguir en las curas que dirija, ni va a dar consistencia a los fantasmas de sus analizantes, poniéndose un poco al sesgo. Al no certificar ni coagular las posiciones de goce de sus analizantes en sus fantasmas, permitirá que se liberen de su posición sufriente, contribuyendo a que dejen de lado soluciones patológicas para su falla en ser. El analista advertido de su goce y de que su falla en ser no tiene solución, no se ofrecerá como complemento de ser de su analizante, aspirando a que surja su falta y por añadidura su goce.

Mediante el acto y la interpretación el analista, permitirá una transformación de la pasión como demanda intransitiva de ser a una aspiración al ser, vía la transferencia, por el camino del amor. El analista entonces es responsable de reconducir la pasión en su vertiente sufriente *pathos* a su vertiente de aspiración. La vertiente de aspiración de la pasión es la que Lacan designa como pasiones del ser: amor, odio e ignorancia.

Bibliografía

- Heidegger, M., *El ser y el tiempo*, Editorial Planeta – De Agostini, Barcelona, 1993.
Lacan, J., *El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Bs. As., 1998.
Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Bs. As., 1999.
Lacan, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos 2*, siglo veintiuno, Bs. As., 1987.
Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Paidós, Bs. As., 2004.
Miller, J.-A., *Los signos del goce*, Paidós, Bs. As., 1999.
Miller, J.-A., Curso de la Orientación Lacaniana 2010-2011, “El ser y el uno”, inédito.
Sartre, J. P., *El ser y la nada*, Losada, Bs. As., 2005.
Steiner, G., *Heidegger*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

Notas

ENLACES

PSICOANÁLISIS Y CULTURA

¹ Miller, J.-A., *Los signos del goce*, Paidós, Bs. As., 1999, p. 105.

² Steiner, G., *Heidegger*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 95.

³ *Ibíd.*

⁴ *Das seiende* es el existente, el ente, y *das Sein*, el ser, la cualidad ontológica de la existencia. Cuando Heidegger *ser* refiere al ser se refiere al ser del hombre *das-Sein (dasein)* o sea la existencia. La esencia del ser consiste en su existencia.

⁵ Miller, J.-A., La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, Paidós, Bs. As., 2004, p. 212.

⁶ Sartre, J. P., *El ser y la nada*, Losada, Bs. As., 2005, p. 598.

⁷ *Ibíd.*, p. 635.

⁸ *Ibíd.*, p. 637.

⁹ Lacan, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos 2*, siglo veintiuno, Bs. As., 1987, p. 607.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 593.

¹¹ Ella Sharpe llega a plantear que el fracaso en la justificación del ego a existir es lo que caracteriza a la neurosis como patología diferenciándola de la “normalidad”.

¹² Lacan, J., “La dirección de la cura...”, *op. cit.*, p. 595.